

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15
y últimos de cada mes.

POR LA UNIÓN

Nadie ha visto en esta localidad, tan prácticamente como el gremio de toneleros, lo beneficiosa que es la asociación para la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Contando algunos años de existencia la Sociedad, ha tenido forzosamente que pasar por muchas vicisitudes, que si algunas han entibiado el ánimo de los menos entusiastas, pronto ha venido é su estado normal, gracias al convencimiento adquirido por la mayoría de los beneficios que la unión reporta.

Ha tocado el gremio todos los accidentes que puedan presentarse en lo que con razón se llama lucha entre el capital y el trabajo; las huelgas parciales sostenidas para poner coto á la ambición de algunos patronos; la general inspirada en motivos de solidaridad, provocada por el *boycot* de los *amos*, la traición de algunos compañeros; todo, en fin, lo que puede acaecer en estas contiendas, agravado de manera considerable por el malestar económico que toda la Nación sufre y por la paralización local de los negocios.

De todas estas luchas, de este sin fin de males ha salido la Sociedad triunfante, pues que mantiene la más preciada conquista, que es la unión, la que le dará honra y provecho con el mismo vigor que si los tiempos fueran de bonanza.

Perseveremos en los buenos propósitos de mantener la unión del gremio que ya llegarán los momentos oportunos.

Querer es poder, y queriendo to-

dos no habrá obstáculos que nos impidan nuestra marcha de emancipación social.

PROTESTA

La ha hecho la Agrupación socialista de esta localidad, elevándola al Comité nacional, con motivo de los atropellos que sufren los obreros agrícolas de Castilla por parte de los patronos, curas y autoridades; atropellos que realizan para echar por tierra el derecho de asociación, llevando á los obreros asociados, por fútiles motivos, á las prisiones y entregándolos á las autoridades militares.

Estos hechos que los toleran los hombres que están al frente de la gobernación del país, no guardando el respeto á lo que ellos mismos han legislado, vienen dando lugar á que se diga lo que del gobierno ruso; esto es, que es bárbaro y se hace repulsivo por las infamias que cometen con los que no tienen más defensa que el arma de la asociación reconocida por una ley.

Al mismo tiempo, felicito á los vocales obreros del Instituto de Reformas sociales por su campaña moralizadora en favor de los trabajadores, proponiendo el cierre de las tabernas en domingos, como la celebración de las corridas de toros en estos días, y todos aquellos otros trabajos que con constancia digna vienen dando prueba en todas las sesiones que semanalmente celebran.

A estas manifestaciones únese también la Sociedad de toneleros hecha en su seno en asamblea general.

B. L. M.

Lo hemos recibido, muy atento, del director del periódico *El Comercio Ecijano*, interesando dediquemos algunas líneas á la «fiesta de la caridad y juegos florales» que han de

celebrarse en Ecija, y para ello nos remite el programa de dicha fiesta y juegos.

En verdad que siempre nos ha interesado, como obreros manuales y afanosos á la instrucción, que la *virtud*, el *estudio* y el *trabajo* sean protegidos por la sociedad, porque entendemos, que estas tres hermosas condiciones en la persona, sería ese ese gran ideal á que aspiran todos los hombres que laboran por una humanidad sin vicios que corregir.

Sí; nos simpatiza mucho que los pueblos que quieren elevarse moral y materialmente lleven á la práctica siempre actos de cultura, porque éstos son los que se necesitan para hacer hombres y desaparezcan los odios por los cuales existen las fronteras y castas.

Nosotros le llamaríamos, no «fiesta de la Caridad»(1), sino fiesta de la Filantropía(2), porque en estas fiestas se ensancha el alma á sensaciones nobles por las cuales se llega al Bien general de todos los humanos.

(1) Virtud teologal: amor por Dios.

(2) Amor al hombre.

Una pregunta

¿En qué consiste que ahora siempre ves limpias las calles aunque por ella te halles transitando á cualquier hora?
¿Por qué, dime sin demora se ven á los barrenderos, lo mismo que los carreros cumpliendo su obligación, que hacen llamar la atención á todos los forasteros?

Una respuesta

No comprenderlo es torpeza porque está bien á la vista, es que un nuevo contratista ha *tomado* la limpieza, el saliente con tristeza este proceder censura, pero que el pueblo asegura sin ser por ello tirano, que ya ha comido Quijano bastante con la basura.

Su Ci No

Juan Valjuan buscando amparo (1)

El gran explorador de las inmensidades del alma, el gran intérprete del pensamiento, el Edison espiritual cuya pluma, cual los rayos Roentgen, copiaba fielmente las causas más ocultas é inesplicables de las operaciones psíquicas. Victor Hugo, condenó la Iglesia católica como lo hacen los sabios, sin dirigirle una frase malsonante, sin aplicarle ningún epíteto mordaz: creando un obispo cristiano, creando un sacerdote en armonía con los preceptos evangélicos. Es decir; desaprobó á la Iglesia diciendo lo que ésta debe ser, no lo que es.

D. Bienvenido, el obispo de M., aquella gran figura de «Los Miserables», aquella eminencia que—como él decía de sí mismo sin duda por ridiculizar la vanidad humana—necesitaba una silla para alcanzar un libro de su estante, representada en la clase sacerdotal á Jesús con el látigo en la mano. Con sacerdotes como Don Bienvenido, la Iglesia católica sería católica, es decir, sería única y universal; respetable, venerada.

El obispo que destinó á hospital la soberbia morada episcopal, y á vivienda suya el mísero é inadecuado edificio destinado á enfermos; aquel obispo que subía á los patibulos, á donde no habían querido subir los curas de su diócesis, á consolar los homicidas que la justicia mata para reprobado el crimen; aquel obispo que despertaba la conciencia del ladrón perdonándolo sin alardes vanidosos de caridad, más aún, hallando la culpa del delito en la posesión de objetos innecesarios y de un valor aplicable á verdaderas necesidades; aquel obispo que daba la túnica á quien le robaba la capa é hizo así de una miserable, de Juan Valjuan, un santo cuyos ejemplos de virtud enternecen el corazón más encallecido; aquel obispo que jamás cerraba las puertas de su casa porque «casa que Dios no guarda no la guardan cerraduras»; aquel sabio que se asfixiaba en los dorados perfumados salones de sus colegas; que nunca retuvo lo supérfluo; que solo gástaba lo necesario; que pedía limosna para los pobres y pedía los pobres á los magnates que con ese pretexto rehusaban dar limosna... aquel obispo ¡apenas tiene algún tímido plagiarío entre los príncipes de la Iglesia.

El córolario es terrible para el catolicismo. D. Bienvenido fué un obispo cristiano Nunca creyó hacer más de lo que debía hacer como ministro de Dios; ¿obran así los sacerdotes católicos?

Respondan por nosotros sus palacios, sus sueldos, su comercio espiritual, su ampulosa majestad basada en la vana os-

tentación de ricas telas y fina pedrería, sus templos con cerrojos, barras y centinelas para poder guardar los tesoros que contienen y que deben ser ilícitos cuando Dios no los guarda... ¿Porqué, si no, dijo Victor Hugo que casa que Dios no guarda no la guarda nadie?

Porque todo lo bueno, todo lo santo, es venerable, inviolable é inspira respeto al más desentrañado.

Pero la casa de Dios no sólo está cerrada para los ladrones; está cerrada también para el menesteroso.

La Iglesia de Dios, de la misma sabiduría, del sumo bien, cuyo espíritu debería informar las leyes que rigen la sociedad, reprobando, con la incontrarrestable autoridad de la virtud, las que á todas luces no están basadas en la razón y la justicia, acata toda ley con tal que no cerceñe sus intereses, y cuando le conviene, obra contra lo legislado á pretexto de imprevisión del legislador é invocando su carácter divino.

He aquí un ejemplo del proceder de esa Iglesia llamada de Dios.

(Continuará).

Para D. Juan Cárdena Burgueto

Señor: como archivero que es V. de este Excmo Ayuntamiento, y al mismo tiempo confeccionador de la *Guía Oficial* del Puerto, he de manifestarle que le han robado otro ilustre hombre de los que como naturales de esta ciudad los tiene V. colocados en la referida *Guía*: me explicaré.

Diario Universal de Madrid, en su número 586, Julio 25 de 1904, inserta un trabajo, firmado por Alfonso Senra, en donde se da á conocer á todos, ó casi todos los gallegos que gozan de excelencia y hasta los de humilde profesión que hay en la coronada villa, pues con motivo del día del «Señor Santiago», se comprende ha querido dedicarle á la colonia matritense, compuesta de 50 mil gallegos, el trabajo á que me refiero.

Pero he aquí, señor Burgueto, que entre los gallegos ilustres y exministros, aparece nada menos que el señor Urzáiz, y aquí tenemos otra como la de Albareda y Mora, que cuando más creídos estábamos de que eran «paisanos», vinieron otros y se lo llevaron.

No crea por esto, señor, que yo reclame la naturaleza del exministro Urzáiz, pues para mí tanto me dá que sea gallego como andaluz, por cuanto la «patria chica» no es de los pobres, y que por otro lado,

á mí me simpatiza dicho señor, aunque fuera nipón, por aquello de las ocho horas de trabajo; pero es el caso, que ya van de dos, que le quitan á la *Guía* que Vd. ha hecho, y si no prueba lo contrario, es lástima que ese documento oficial, que vé la luz pública, padezca de equivocaciones.

Yo le apunto esto por aquella «omisión» del escritor Sr. Chaves, de no haberse acordado de incluir en un trabajo que dió á la publicidad, la estancia del rey que rabió, ó de otro que ahora no recuerdo su mote, en el Puerto, y por lo que dió V. pruebas, llamando la atención de la «omisión», de que quiere para nuestro pueblo todas las glorias posibles.

Conque, lo dicho; ya que no dijo V. nada de Albareda, y se la tragó, vamos á ver (porque por algo gana V un sueldo como archivero), si está equivocado el Sr. Senra, que hace tan gallego á Urzáiz como aquel que subió á la «canastilla» de marras.

UN PORTUENSE

Fiesta burguesa

«Todos de primera»

La celebrada en San Sebastián y que dió motivo á que hubiera un muerto y muchos heridos, algunos de éstos, de primera de primera, ó de clase extra, se ha probado lo que venimos diciendo de las corridas de toros; esto es, que ya hoy ha perdido su carácter de «arte» y ha degenerado en negocio y bestialidad, y tan es así, que para que tengan alicientes hay que agregar al espectáculo taurino otros no menos bárbaros como son la «suerte» de D. Tanerredo y la lucha de fieras.

El espectáculo dado en San Sebastián de ver á un tigre y un toro pelear para jugarse el dinero, es indigno de un país que pasa por católico, apostólico romano, ó precisamente se dan estos espectáculos porque es romano, apostólico, católico; y esto lo decimos por la asistencia de los que llevando estos títulos dan con su autoridad más esplendor á la fiesta.

Aquí podríamos tener ocasión de sacar partido, como «detractores de la fiesta nacional» que somos, según algunos intelectuales que viven de los cuernos, para dar á conocer á nuestro

(1) De un trabajo inédito.

clase lo que los directores que manguonean al pueblo español, se ocupan de su educación; pero lejos de nosotros la pasión del sectario, hemos de repetir siempre á nuestros compañeros, porque es humano y social, que los *anillos taurinos* no dan más que disgustos, que lo mismo que se toma una insolución se muere de un balazo, porque la sangre que se vierte de animales que lo achuchan para que se mate, trae por regla general el verter sangre humana también.

En esta ocasión ha ocurrido que casi todos los lesionados han sido de primera, como «afortunadamente» fueron de tercera los que murieron há tiempo en una catástrofe ferroviaria, y han probado lo que duelen las balas de los maüssers, balas que mandan arrojar á otros que han salido de nuestra clase, para que obedezcamos cuando hacemos algunas peticiones.

Ojalá la lección recibida en la plaza de toros de San Sebastián, formando contraste con miles de obreros asociados, en el mismo día, en donde al celebrar una fiesta culta no hubo el más insignificante incidente, sea motivo para todos esos que nos odian miren por la cultura nacional como nosotros miramos por ella.

Una cosa es predicar...

En la Iglesia.—El cura desde el púlpito:

«La divina providencia piensa siempre en todos, y las diversas clases ciales son una necesidad del equilibrio y del bienestar humano.

A quien, como los socialistas, se mostrará descontento, se queja de las injusticias humanas, respondedle con el Evangelio, con la Encíclica del Sumo Pontífice: «¡Los ricos son los administradores de los pobres!»

En casa.—El cura come opíparamente. Un pobre de mal aspecto entra en la habitación y le dice:

—Señor cura, ya que es usted mi

administrador, deme unas cuantas pesetas.

El cura gritando:

—¡Socorro! ¡Ladrones!

LOS TOROS

Es un asunto este como el de la guerra, para nosotros los trabajadores, que siempre que haya ocasión de hablar de ellos debemos hacerlo para restar elemento obrero á una fiesta bárbara, criminal y «ladrona».

Los toros, según opinión de muchos intelectuales que cobran sueldos por sus cuartillas, y que con nombres propios encienden una vela á la cultura y con pseudónimos encienden otra á la barbarie, «tienen su razón de ser», no solo «por ser la fiesta clásica del pueblo español, sino que hoy, para mover á las masas se necesitan de los cornúpetos.

No hemos de negar, que ahora dos siglos, cuando el pueblo español tenía todas sus necesidades satisfechas, y falto de toda cultura, encontrara en los toros la expansión á aquellos sentimientos de los Arbués y Torquemada, que tantos recuerdos nos dejó; pero hoy, un pueblo como el español que apenas come y en la cultura social *quiere casi sobresalir á otros pueblos adelantados*, no se comprende nada más que por el interés de la clase que domina el que subsistan los toros.

No hace muchos días, leyendo la *Revista Portuense*, hallé un articulito dedicado á los toros, y su autor, un obrero de escritorio, D. Francisco Hohenleiter, nos decía, que los toros no nos dan «ni honra ni provecho», y esto es una gran verdad.

Los toros, aparte de su barbarie, reconocida hasta por los más ignorantes, trae para la clase obrera un malestar grande en su vida económica, pues para nosotros no significa nada los doscientos ó más obreros que en ese día ganan un jornal, que precisamente lo ganan, no aquellos necesitados, sino empleados con sueldos en el Municipio y obreros que trabajan en los talleres diariamente.

En la generalidad, un día de toros, sabemos lo que ocurre en las casas proletarias; infinidad de disgustos por sacar una peseta en donde no la hay, llevando al Monte de Piedad alguna que otras prendas para salir del día.

Por toda la escasez que haya que pasar en una semana, una familia pobre la pasa en ésta con tal de ver los toros, y sin embargo, todo el regocijo de aquel día por ataviarse con lo más malo que le ha quedado, ó vestir de prestado, se vuelven malas palabras y desazones en unos pocos de días hasta que no vuelve á *normalizarse* la situación.

Pero hay más en los toros de hoy.

Hoy, que esta fiesta se echa, según también opiniones respetables, para darle vida al pueblo, porque en ese día «entra dinero». Todo esto de que entra dinero en el pueblo, es un embuste muy gordo según los industriales que viven del bullicio y la juerga.

Yo vengo observando, desde que el Puerto ha vuelto «á sus corridas de toros», que en casi todas se pierde el dinero y que los industriales no ganan nada con ellas.

En esta última, 10 de Julio, con 8 600 y pico de personas de pago á 5 pesetas sombra y 2'50 sol, se ha *perdido un buen dinero*, siendo el presupuesto de la corrida de 6.500 duros; y hablando con algunos taberneros hemos sabido que no se ha ganado nada porque entre pagar la nueva dependencia y el hacer provisiones, que siempre quedan de sobra, pues resultan pérdidas.

Nadie puede creer que esto ocurra cuando un pueblo tiene 6.000 forasteros y vienen *derechos* á gastarse los cuartos, y sin embargo, sea verdad ó sea mentira, después que pasa la corrida todo se vuelven lamentaciones y que las pesetas no es más que para su magestad la empresa de ferrocarriles y para los ilustres toreros.

Yo siempre he pensado que hay algunos industriales más, fuera de los taberneros, que ganan sus intereses con un día de toros, como son los que venden loza y cristal, los confiteros, panaderos y otros; pero nada, también oigo quejarse á todos éstos, cada uno por un motivo, y resulta, que hoy el forastero no viene más que á ver al *Conejito* ó *Machaquito*, y eso de comer, beber y romper lo deja para su casa.

Y que en esto hay alguna verdad se ve en la decadencia de la fiesta en aquellos pueblos que por su importancia siempre la han tenido, como sucede con muchos de la provincia de Cádiz, y que ya no se ven tan á menudo.

Otra corrida tenemos en perspectiva, la del día 28 de este mes, y con seguridad que ésta será un «desastre», según ha resultado la primera del año.

No será posible prescindir del contrato, pero si fuera posible, nosotros aconsejaríamos al que hace de jefe de la «empresa», persona para nosotros muy respetable y digna, que no la echara y que los que *viven* de la «fiesta nacional» vayan á trabajar en otras cosas de más utilidad social, que es lo que deben hacer todos aquellos que sientan por su pueblo *hambre* de dignificarlo.

¿Que el bullicio de 6.000 personas extrañas prestan animación y alegría al pueblo que lo visita? Es muy verdad, y nosotros aplaudimos á toda familia, que pudiendo, viaje, porque la vida no es sola para trabajar; pero queremos que ese movimiento no sea debido á una fiesta inculta, á una fiesta de sangre, á una

gesta de lágrimas, á una fiesta de muerte de animales jóvenes y productivos unos, y otros que habiéndolo dado todo, el *amo sanguinario* lo vende por 50 ó por 100 pesetas, para aprovecharse hasta de la última hora de él, dándole á ganar miles de ellas al odioso y aborrecible empresario de caballos.

El movimiento de un pueblo debe ser objeto, al par de la expansión alegre y honesta, de cultura; de ver cosas nuevas, como se ven en las exposiciones, ferias, museos, academias y demás centros de civilización y de arte.

¿Que como se consigue esto? Dando más ilustración al pueblo y habiendo más celo en todo aquello que atañe á la *higiene moral*, como tratando de que no falte el trabajo.

A. RENATO.

ARAÑAZOS

¿Otro susto? Pues como sigan así, veremos quien es el que quiere ser Alcalde.

Otra vez (y ésta hace la 3.000 y pico) están conferenciando el Sr. Alcalde y el Sr. Gatell, para ver de qué modo se puede pagar el *atraso* de lo poco que nos alumbramos, y que por ahora parece que asciende—después de lo otro—á unas 15.000 pesetillas.

Pero no hay que apurarse: ya han propuesto suprimir 79 farolas, sobre el *ciento* que hace tiempo no se encienden, y que si bien no sirven para alumbrar las calles donde viven los *pobretes*, sirven para que Lebón se lleve los *cuartos* y el Ayuntamiento salga de apuros.

¡Hasta cuando!...

Ya lo han tomado á broma lo del alumbrado hasta los chiquillos, y entre otras cosas se les oye cantar la siguiente copla;

«Al Alcalde le han salido
dos «granos» no sé por qué
uno en forma de farola,
otro en forma de Gatell».

De modo que hasta los párvulos saben que el Ayuntamiento no le paga á... la Compañía Lebón, y que nos amenaza con dejarnos *negros*.

Después de todo

..... y no ganar ná.
más vale ser *mujé honrá*

¡Pá lo que falta!...

**

El nuevo contratista de la limpieza pública parece que se esmera en cumplir con el servicio que tiene á su cargo, y hacemosle justicia hoy porque hemos visto los barrios extremos en el mismo orden que los del centro.

Desearíamos que D. Juan Selma continuara en su perseverante labor, y que no sea lo que sucede siempre; esto es, entrada de... etc. y si no pudiera seguir porque no le pagaran, que lo diga públicamente, para armarle un escándalo público á quien ocupe la poltrona presidencial.

Cuente con nosotros para esto, como estamos dispuestos á chillarle, como lo hicimos antaño de chiquillo, cuando le dió por ser *mataor de toros* y no sirvió.

**

¿Que qué hay de los artículos de primera necesidad y de trabajo?...

Pues continuamos lo mismo; tan caros, tan malos, tan robados, y de trabajo ¡como no hay viñas!...

Nada, quien le puso al Puerto, Puerto de roba capa, bien supo lo que dijo.

Los obreros emigran que es una bendición; (del ramo de toneleros que sepamos se han ido?!, todos socios; pero los malos, éstos se quedan), y los forasteros que hay, y que nos honran de paso, se quedan embobados al ver tan bonito pueblo y tan callado.

**

Pues señor, en este último SUDOR ha habido muchos quejosos, y todo porque hemos dicho algo que se relaciona con la moralidad.

Que sé yo los tantos y cuantos que nos iban á pedir satisfacciones—y con *hierro*—pero es lo que yo he dicho siempre: que pase el primer impetu y que lean estos versitos que me dá un compañero para los *interesados*.

Al darse por aludido
un individuo, el que sea,
en un escrito que lea
sin ver nombre ni apellido
está muy pronto sabido,
pues es fácil comprender,
y es, que no sabe leer
ó que está en él comprendido.

**

Ya es sabido la muerte que le cupo al ministro de la Gobernación de Rusia, pues volaron los pedazos de su cuerpo con motivo de una bomba que le arrojaron.

Bárbaro parecerá este proceder, pero cuando los pueblos celebran el hecho, hay que declarar que ha sido un acto de justicia el realizado en la persona de Plehwee.

**

Está visto que D. José Zans aprecia á su gente más de lo que vale.

Se cortó un individuo en su taller, y llegado el sábado para pagarle á sus obreros principió por descontarles á todos lo que le dió la gana, para que el individuo accidentado recibiera un socorro.

De nada sirvieron las protestas de algunos compañeros. D. José Zans, (¡qué buen hombre!), conociendo á su gente hizo lo que le pareció y salió del paso, digo, salió dándosela de filántropo. Esto no sabe D. José Zans lo que es, apesar de tener coches.

¡Verdad que es humanitario D. José Zans!

Este hecho lo prueba, como también lo es rumboso cuando le dá por *regalar* algún bacalao, á real la cuarta.

¡Y que D. José Zans no tropiece con algún pleito ¡aunque... lo ganara!

¡Qué buen hombre!

**

En la novillada verificada á beneficio de la Columna Infantil el día 1.º, se dió el caso vergozoso de querer lynchar á un «torero» por la coleta; es decir, que porque Villita no mató al «bicho» suyo, corrieron tras de él, ó de su coleta, tan grande como la cola de un potro, y si no es por la guardia municipal, á estas horas está Villita sin «pelo» y quizás en el otro barrio.

El amo de Villita, que se dedicó á sacar instantáneas de su criado torero, no pudo llevar á cabo lo que hubiera tenido efecto en el público infantil.

A esto enseñan á los niños; á jugar á los soldados y á los toros; ó lo que es lo mismo á que se hagan *duros de corazón*.

**

Diario Universal ha sido denunciado por reproducir un documento en que los presos de Alcalá del Valle relataban sus martirios y publicado en un periódico catalán sin haber sido denunciado éste. La tal denuncia ha dado ocasión á que *Diario Universal* haga un artículo de defensa superior y del que sacamos este párrafo:

«Y el horror cunde en el extranjero; y complicadas con el tigre y con el toro resurgen las leyendas de las inquisitoriales mazmorras, se traza la silueta del español con rasgos de crueldad, y en las ligas de la matrona que sostiene al mundo patrio asoma la navaja que la frivolidad ignorante ó maligna colocó allí, en panoplia que es pasquin de afrenta para nuestros sentimientos.»

Pues, si señor, la leyenda cunde y el tigre y el toro prueban algo de nuestros sentimientos; desgraciadamente por hoy.

EL GATO.

Nada acepto de otra ley diversa de la que á mí mismo me doy: en mí reside la moral, la ley y el deber. Nada tengo que hacer con la sociedad, nada con su moral de camisa de fuerza fabricada para toda la gente.—BRANDÉS.